

# DOCTRINA SOCIAL de la IGLESIA y ECOLOGÍA

LA ecología ha tenido un importante protagonismo este año. Una joven sueca de 16 años, llamada Greta Thunberg, ha sacudido las conciencias de todo el mundo con sus palabras: «Nuestra casa está en llamas. Estoy aquí para decirles que nuestro hogar está ardiendo». Su discurso ha movilizó a miles de jóvenes de todo el mundo en una cruzada por detener la destrucción de nuestro planeta. Un grito de los jóvenes hacia sus padres y abuelos para que no destruyan la naturaleza, y con ello el futuro de todos los jóvenes del planeta.

Pero lo que más ha llamado la atención del movimiento de protesta que lidera Thunberg en toda Europa es que sean los jóvenes los que realmente se toman en serio el problema al que nos enfrentamos, y se movilizan ante la necesidad de dar una respuesta cuanto antes. Surge entonces la pregunta sobre si los adultos nos tomamos realmente en serio la cuestión ecológica. ¿Y nosotros los cristianos? ¿Cuál es nuestra postura ante este problema? ¿Tiene algún sentido la ecología para nuestra fe?

En 2015 el papa Francisco firmaba la encíclica *Laudato si'*. Sobre el cuidado de la casa común que explicaba la contribución de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) a la cuestión ecológica. El texto no solo daba una panorámica sobre los problemas medioambientales a los que nos enfrentamos por la acción del hombre,



sino que también planteaba la necesidad de un cambio en todos los órdenes a la hora de entender la relación del ser humano respecto a la naturaleza.

Ese cambio no solo implica nuevas formas de entender la política, la economía y la cultura. Quizá una de las grandes aportaciones de *Laudato si'* radica en entender que una verdadera ecología también implica un cambio espiritual, ya que la cuestión medio ambiental también plantea cuestiones a nuestra fe. Para entender estas implicaciones de la ecología es necesario entender la tierra como un regalo de Dios hecho al hombre, para que este y sus generaciones futuras puedan participar en su proyecto divino. Esto implica que nuestra labor es cuidar ese regalo, para que no solo nosotros podamos disfrutar de él, sino también las generaciones futuras. La creación es un regalo que permite que la vida siga adelante, sin la cual dejaríamos de existir.

Por tanto, todo daño que hagamos a la naturaleza también nos lo hacemos a nosotros, y también a nuestra fe.



**El Sínodo de la Amazonía es un reto para los cristianos y para cada persona de este planeta.**

Dios quiere que aprovechemos su regalo para que nuestras vidas puedan acercarse a él. Destruyendo el medio ambiente, destruimos la vida, y también el camino de los hombres para acercarse a Dios. De ahí que exista un pecado ecológico, que implica el no cuidar el regalo que Dios ha hecho a los hombres, la creación.

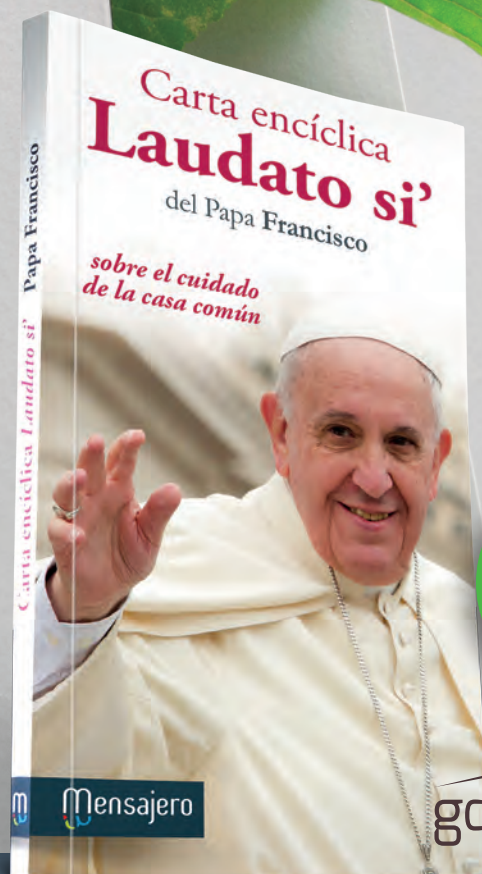
Por ello, es necesario una conversión ecológica. Primero debemos darnos cuenta de que la naturaleza es un regalo que Dios nos da a los hombres. Después debemos ser conscientes del deterioro al que la estamos conduciendo. Y, por último, debemos ser capaces de cambiar nuestra forma de vivir y relacionarnos con la naturaleza. Debemos cuidar la creación, nuestra casa común, la casa que creó Dios para todas las personas.

Este mes se está celebrando el Sínodo de la Amazonía para reflexionar sobre el tema *Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*. Es una oportunidad para que la Iglesia profundice en la conversión ecológica. Una llamada a mirar a nuestro alrededor y descubrir en lo que nos rodea un regalo de Dios. Un regalo frágil que estamos destruyendo en vez de cuidarlo. Un reto para los cristianos y también para cada persona de este planeta.

JON ARTABE |



# ¿y tú cómo entiendes el cuidado de la casa común?



2'50 €

gcloyola.com

Grupo de Comunicación Loyola

Padre Lojendio, 2 • 48008 Bilbao

pedidos@gcloyola.com • +34 94 447 03 58